



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12720

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartra, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sans de loi* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Cotillas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVÍAN CATALOGOS—

La jura de la bandera

Hoy han jurado los quintos la bandera; hoy han contraído los reclutas recientemente incorporados al ejército el compromiso de defender la enseña de la patria como la defendieron los héroes del Caney.

¡Qué espectáculo tan hermoso! ¡Qué entusiasmo produce! ¡Al llamar la enseña, qué mundo de recuerdos levanta!

Hace una centuria la encontraba constantemente el sol en su camino. A cualquier parte que enviara sus rayos encontraba banderas españolas que al envolverlos en sus pliegues impedían que besaran la tierra, parecían decir: «Esto es de España».

Hoy ya se pone el sol en los dominios españoles; de desastre en desastre hemos ido perdiendo nuestras posesiones, quedándonos solo la casa solariega, de la que partieron un día nuestros antecesores paseando la enseña nacional por el mundo.

El fruto de aquellas victorias se ha perdido; pero queda la fe, queda el cariño á la casa solar, queda el amor a la santa bandera, queda el recuerdo de sus glorias, recuerdo gratísimo que despierta grandes entusiasmos, y al verla desplegada como hoy en el acto de jurar los reclutas, y al verla desfilar con el batallón del cual es alma y guía, y al contemplarla flotando en el tope de la guerrera embarcación, surgen en nuestra mente gigantescas figuras que se llamaron Prim, Vara de Rey y Méndez Núñez y lugares que se llaman aún y se llaman siempre en la historia castellana, Callao y El Caney.

¡Qué lista más larga la de los héroes que ilustraron la patria con sus hechos! ¡Qué larga la lista de lugares que fueron testigos de como ha sido escrita por el ejército español su historia militar!

Con esa bandera y por esa bandera fué la patria grande. Todavía lo es, porque si es verdad que

hoy se pone el sol en los dominios españoles, donde fué plantada en los tiempos pasados no olvidan que á su sombra nacieron y la reverencian como los hijos emancipados á la madre.

A TOMAR PUESTO

A las diez y media de la mañana, según se prevenía en la orden de la plaza circulada ayer, salieron las tropas de sus respectivos cuarteles, dirigiéndose al muelle de Alfonso XII, donde estaba instalado el altar.

Este ocupaba la entrada al Real de la Feria, dando frente al edificio de la Aduana, colocándose las tropas por el orden siguiente:

A la izquierda del altar, dando la espalda a la muralla, los reclutas: primero el regimiento de Sevilla, después los del quinto batallón de artillería y por último los del regimiento de España, teniendo cada sección al frente al personal instructor. A la derecha del altar y de frente a la muralla, las músicas de los regimientos mencionados y la banda del batallón de artillería. En el fondo, ó sea frente al altar, formados en columna de batallón, las fuerzas veteranas de las tres repetidas unidades.

LAS BANDERAS

Un toque de atención dado por el cornetín de ordenes del general gobernador de la plaza Sr. García Aldave, nos indicó la presencia de éste. Después y previos otros toques de corneta avanzaron las banderas con sus escoltas, respectivas, situándose frente á los reclutas.

LA MISA

Seguidamente comenzó la misa, que fué dicha por el teniente vicario del departamento D. Juan Piñero, dando guardia al altar la escuadra de gastadores del regimiento de Sevilla.

El acto, sobre todo el de elevar la hostia, fué tan imponente como solemnisimo. Miles de espectador

res con la rodilla en tierra, las músicas, portando los alifanques las notas de la marcha real y aparte el armónico sonido del metal y la madera de los instrumentos, ni una voz, ni ningún otro ruido que turbara el recogimiento de la multitud.

LA JURA

Terminada la misa, comenzó el acto de la jura, que se verificó con las formalidades de rubrica y fué presenciada por numerosa muchedumbre, de la que formaban parte no pequeña las señoras.

Terminada la ceremonia, presentaron los soldados las armas, batieron las músicas la marcha real y volvieron las banderas cada una á su cuerpo.

EL DESFILE

Acabada la jura y quedando todas las tropas á las órdenes del general jefe de la brigada de infantería, evolucionaron aquellas á objeto de formar para el desfile, que se verificó por el Real de la Feria, marchando después de desfilas, ante el general gobernador, cada cuerpo á su respectivo cuartel.

LOS QUE HAN ESTADO

Han estado todos los que han podido, muchos millares de personas. La fiesta sugestiva y el día primaveral, se han combinado para ejercer gran atracción. En los pabellones la gente rebozaba; la extensión del muelle parecía jardín esmaltado de flores gigantescas, que eso parecían las sombrillas miradas desde la muralla; estaba coronada por infinidad de espectadores; los balcones de la muralla llenos de señoras; en la Puerta de la villa grandes grupos; hasta en el monte de la Concepción había público numeroso. En resumen, media Cartagena asociando su espíritu á la jura del pabellón patrio por los reclutas del reemplazo actual.

Entre los invitados vimos á una comisión de concejales, pues el ayuntamiento no ha podido con-

currir todo él, por ser hoy día de sesión.

TUJERETAZOS

Eran pocos... y salta otro más. Lo dicen de París por telégrafo en los siguientes términos:

«Telegrafían de Viena que la prensa de aquella capital consigna que la expedición comercial y diplomática de Inglaterra en el Thibet, se ha transcurrido bruscamente en una expedición militar.»

¡Qué arañitas! Qué modo de tejer la tela para que se sude lo que caiga!

Signo el telegrama:

«Añaden los periódicos vieneses que la situación internacional ha venido á complicarse gravemente con estos hechos, creándose desde ahora la cuestión del Thibet.»

Hebe en un tiempo la cuestión del quince, que era un modo de pasar el rato distraídos.

Y se va á repetir en el terreno diplomático ataques no va á ser tan distraída.

Se llamará la cuestión de las quince cuestiones y será la ruina de los que las promueven.

El último párrafo del telegrama es este:

«La creencia general en Austria es que Rusia apelará á la fuerza para oponerse á que el Thibet caiga en manos de la Gran Bretaña.»

Inglaterra aprovechando la ocasión de que Rusia está ocupada con los japoneses...

Si esto no es el principio de un flo muy gordo... habrá que alegrarse.

Sobre el mismo tema:

«Rusia ha enviado al ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña una enérgica nota protestando de las operaciones militares emprendidas en el Thibet y en zona que, según el gobierno ruso, pertenece á su esfera de influencia.»

«Ahí tienen ustedes dos colosos disputándose propiedades ajenas.»

Y se habla de justicia y de sacrificios en pró de la paz y de otras cosas como esas que solo se dicen para que las crean los tontos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 458

Esto es; ¿verdad?... ¡Oh! no volvas los ojos; leo la verdad en vuestro semblante. Además, es necesario que Cecilia esté muy mala para que á pesar de su duelo la hayais permitido acercarse así á mí. En fin, añadió con dolorosa amargura, pronto habremos muerto los dos, y entonces quizá nos dejarán reposar juntos en una misma tumba.

Tarlesby comprendió que no se debían dar razones á una desdicha tan grande, y se contentó con exhalar un profundo suspiro.

—¿Partimos? dijo Enrique con tono triste y helado. Una esperanza me resta aún. Según la amabilidad de Tella quizá sea el veneno la causa de la enfermedad de mistress Craibaton. Si dentro de cinco minutos no hay nadie á caballo, partiré solo.

Tarlesby no respondió, pero enseguida se dispuso á acelerar la marcha. Un instante después, Burdell corrió á él y le cogió la mano con espasmos.

—Perdonad mi injusticia y mi osadía, amigo mío, le dijo. Soy un ingrato, pero no os podéis figurar cuánto padezco! Quedaos, dejadme partir solo.

—A esta hora de la noche, y con los ghóndes que podéis en contrar en el camino...

—¡Qué importal cada minuto de retraso me parece un siglo... Quizá se muera Cecilia... Adios.

—Parto con vos, le dijo Tarlesby deteniendole,

LXXXII

No tratamos de repetir lo que se dijeron. Cecilia hablaba á Bartoll de la dicha que experimenta en volverle á ver y de las inquietudes que había pasado. El capitán le hablaba de ella, estrechaba sus manos demoradas y quería saber todos los detalles de su enfermedad.

Por no aumentar la profunda pena de su amigo, al